

Boletín Matsubayashi
Viaje a Japón
Okinawa Marzo 2013

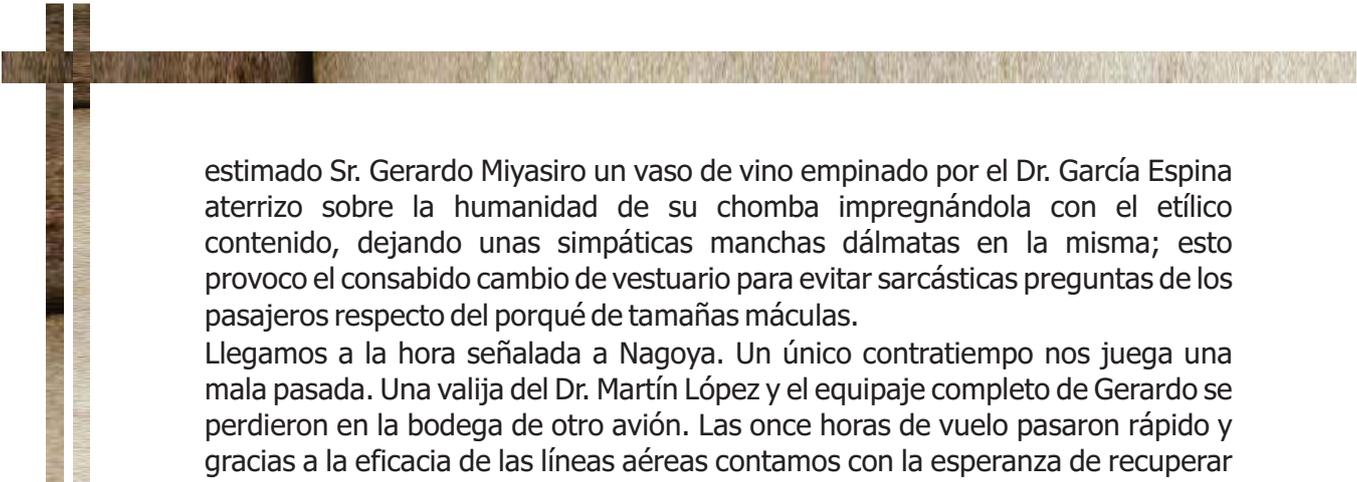


Viaje a Japón 2 de febrero – 3 de marzo 2013. Matsubayashi Ryu.

2 de febrero de 2013. El día tan soñado ya es realidad. A la hora señalada - 14.00 hs.nos reunimos en el amplio vestíbulo de la sala de embarques del Aeropuerto Ministro Pistarini. Con la inestimable colaboración de la Asociación de Matsubayashi y de sempai Takahiro nos despedimos de nuestros familiares y seres queridos. Partimos a tierras lejanas, siendo lo integrantes de la comisión Matsubayashi de izquierda a derecha Darío Ernst, Edgardo.G.Espina, Sensei Seiko Arakaki, Martin López y Gerardo Miyasiro, esperándonos en Okinawa Morihiro Arakaki y Juan García.



Siendo las 11.55 hs. arribamos a Frankfurt-Am-Main. Desde las alturas Deutscheland impresiona como un país organizado, ordenado y pulcro. El aeropuerto impresiona por sus amplios espacios, la higiene y la amabilidad de sus empleados que se afanan por su servicialidad. Aguardamos con calma la conexión a Nagoya aprovechando el momento para la higiene y necesidades fisiológicas personales. Previo es dable destacar que en el interior del avión, en un giro brusco e involuntario del



estimado Sr. Gerardo Miyasiro un vaso de vino empinado por el Dr. García Espina aterrizo sobre la humanidad de su chomba impregnándola con el étlico contenido, dejando unas simpáticas manchas dálmatas en la misma; esto provoco el consabido cambio de vestuario para evitar sarcásticas preguntas de los pasajeros respecto del porqué de tamañas máculas.

Llegamos a la hora señalada a Nagoya. Un único contratiempo nos juega una mala pasada. Una valija del Dr. Martín López y el equipaje completo de Gerardo se perdieron en la bodega de otro avión. Las once horas de vuelo pasaron rápido y gracias a la eficacia de las líneas aéreas contamos con la esperanza de recuperar el bagaje en menos de dos días. El aeropuerto nippón enclavado a orillas del Océano Pacífico se impone en una geografía húmeda y fría. Estamos ansiosos por arribar a nuestro destino final. Sensei añora el reencuentro con su querida hermana y demás familiares. La muchachada anhela pisar con pies desnudos el dojo de Okinawa. El día esta gris, pareciera invitar a la nostalgia, los recuerdos... Nosotros lo saludamos con mucha alegría. Finalmente arribamos al Aeropuerto de Naha a las 15:00 hs. (hora local) siendo recibidos por una numerosa comitiva familiar de Gerardo, conjuntamente con Juan García y Morihiro.

En sendos taxis nos encolumnamos con destino al hotel (Kokusai Towns Inn). Después de una ducha rápida y sin descansar ya teníamos preparado el taxímetro a las 19:00 hs. que nos llevaría a la casa de la hermana del Sensei Seiko. Al llegar nos esperaban mesas pletóricas de comida, caras iluminadas de sonrisas y la emoción del reencuentro a flor de piel. La comida estaba prolijamente dispuesta en plataformas a treinta centímetros del suelo. Tempura, tofu, kamaboko, una frondosa bandeja de diferentes vegetales, porotos acaramelados, Okinawa soba, alga kombu y otras delicias abarrotaban las mesas, regadas con buenos vinos argentinos que llevamos, Awamori y cerveza Orion (típica de la isla).

Departimos amablemente durante un par de horas que se hicieron cortas. La tercera generación (chicos entre 10 y 12 años) nos agasajaron tocando sanshin (guitarra local de tres cuerdas). Finalmente y ya cansados fuimos conducidos de vuelta al hotel por familiares del Sensei.

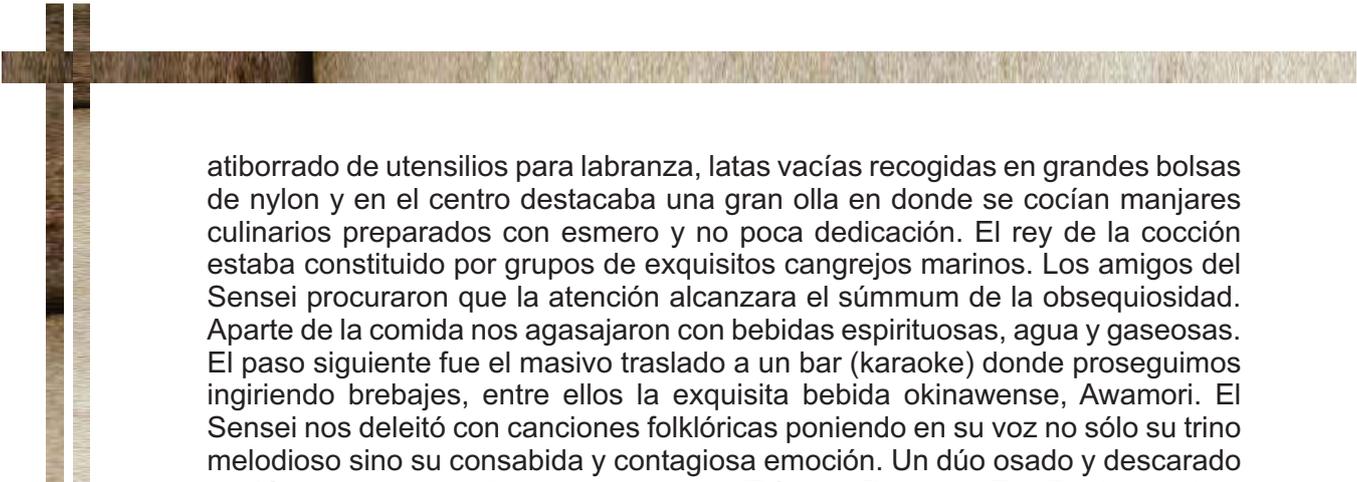


5 de febrero: El día nos encontró despiertos desde temprano. La necesidad de saldar para mayor tranquilidad la cuenta del Kokusai Tower Inn Hotel nos impuso la búsqueda de una casa de cambio para trocar dólares estadounidenses -oleeee Cris!!- por yenes, nos depositó en la céntrica Kokusai Dori. Recién a las 10 irrumpimos en una entidad financiera donde un dólar pasó a transformarse en 89,29 yenes. Enfundamos los billetes nacionales y cancelamos la estadía por la módica suma de 42.500 unidades niponas (17 días de estadía). Retomamos el paseo encaminando nuestros pasos en otra dirección, otra dirección mucho más importante: **Shureido**, la tienda mundial de karate-do por excelencia donde la tropa se pertrechó de tonfas, nunchakus, cinturones negros (kuro obi). Encargamos sais cromados con la sólida esperanza de conseguirlos antes de partir a Honshu (la cosmopolita isla donde se asienta Edo -actual Tokio- y Kyoto -la otrora metrópoli imperial).

El triunfal retorno a nuestro humilde y acogedor hospedaje se demoró por el paseo por calles increíblemente techadas atravesando vistosas y coloridas tiendas y mercados.



La anhelada comida de la mañana se compuso de proteicas bandejas con tempura de langostino, ciruelas umeboshi, gohan y verduras atemperadas. La siesta posterior se tradujo en un ahorro reparador de energías. El motivo: nuestra primera práctica de karate-do y kobujitsu en el dojo de Taira Sensei, 10mo. Dan Hanshi que encabeza Matsubayashi. La corrección para la perfección de un par de movimientos del Pinan Shodan y el aprendizaje de una modificación del Bo-ni (Shushi no kon -ichi y ni-) y la enseñanza del primer kihon de Bo (compuesto de 7 pasos) también Ido Kihon (Kihon de Bo en movimiento) pusieron el broche final a nuestra primera lección en el querido suelo okinawense. Regresamos al hotel para la consabida higiene y escoltamos a nuestro venerado maestro Seiko Arakaki a un reencuentro con compañeros de sus cursos primario y secundario en Nakagusuku. Llegamos al punto de encuentro: el mismo de la víspera, la casa de la hermana del Sensei. Al llegar las luces estaban apagadas, obligadas por lo entrada de la noche (23.00 hs.). Tras la zozobra inicial y una semi-desesperada llamada a un celular, las luces de la residencia iluminaron la estancia y nuestra otrora gran anfitriona nos condujo a través de la espesura de la noche y el chirrido monótono de los grillos y sapos. Tras recorrer 300 metros incursionamos en un pequeño cobertizo en el que departían cinco amigos del Sensei. La escena de tintes surrealistas nos impresionó por demás. El depósito se hallaba



atiborrado de utensilios para labranza, latas vacías recogidas en grandes bolsas de nylon y en el centro destacaba una gran olla en donde se cocían manjares culinarios preparados con esmero y no poca dedicación. El rey de la cocción estaba constituido por grupos de exquisitos cangrejos marinos. Los amigos del Sensei procuraron que la atención alcanzara el sùmmum de la obsequiosidad. Aparte de la comida nos agasajaron con bebidas espirituosas, agua y gaseosas. El paso siguiente fue el masivo traslado a un bar (karaoke) donde proseguimos ingiriendo brebajes, entre ellos la exquisita bebida okinawense, Awamori. El Sensei nos deleitó con canciones folklóricas poniendo en su voz no sólo su trino melodioso sino su consabida y contagiosa emoción. Un dúo osado y descarado cantó canciones de Michael Jackson, del Trío Los Panchos, The Beatles y otros temas, pero por respeto a la música y a su futuro profesional habremos de omitir sus nombres. A las cuatro de la mañana (16.00 hs. de Argentina), de regreso al hotel devolvemos una llamada de Sensei Akamine, comentándole nuestro buen pasar en tierras ancestrales.



El día 6 de febrero: se caracterizó por una jornada más tranquila. El desayuno en el Chattan Café (con la sola excepción del Sensei y de Edgardo G. Espina) nos trajo reminiscencias de Occidente por la profusión de café delicioso, tostadas exquisitas untadas con margarina y dulce de fresa, huevos duros y la compañía amable de los dueños que se denodaron por atendernos y hacernos sentir como en casa. La nota pintoresca la constituyó el presente que nos hizo una vecina, quien entregó a la troupe una ración de rica kamaboko (croqueta de pescado). Al mediodía fuimos a comprar sashimi a un mágico mercado constituido por numerosos puestos de pescado (pez globo, atún rojo, pez azul de Hawái, cangrejos, langosta), de carne de cerdo en donde la panceta destaca por su magrura y moderada proporción de grasa porcina, de especias y condimentos. Luego compramos más comida en un bento (puesto de comida) y nos congregamos en el living de la habitación del Sensei donde departimos e ingerimos las precedentes exquisiteces. La siesta sirvió para encarar la segunda práctica de karate en el dojo de Taira Sensei. Perfeccionamos técnica básica y Pinan Sandan. La noche nos encontró rodeados de buena comida.



El día 7 de febrero: arrancó con un nuevo y nutrido desayuno en el Chattan coffee. Después del desayuno encaramos el día con el objetivo de visitar el castillo de Shuri (Shurijo). El Sensei partió a un encuentro familiar. Tomamos el monorriel disfrutando de las hermosas imágenes que nos devolvía el fabuloso panorama. El mismo se caracterizaba por tener dos vagones profusamente limpios, tan limpios que se podía comer en el suelo, lustrados e impecables, como el uniforme azul del motorman. Es un tren que corre elevado quince metros sobre el suelo, cuyo recorrido atraviesa diferentes distritos de Okinawa. Bajamos en la última estación (Shuri) y luego de una corta caminata ingresamos al parque en donde se encuentra enclavado el castillo. Es una fortaleza ubicada sobre una colina

rodeada de un muro de piedras de 6 metros de altura aproximadamente, réplica del original erigido a principios del siglo XIV, estragado por los bombardeos americanos de la Segunda Guerra Mundial. Ahí vivía el rey del Ryukyu, en medio de una suntuosidad única en la época. Nos deslumbró lo imponente de la estructura y el silencio que enmarcaba el lugar que nos embargó de íntimo arrobamiento.



Al salir del castillo y luego de un desencuentro con Juan García y Martín López retornamos al hotel no sin antes disfrutar de una exquisita Okinawa soba en el primer piso del pintoresco mercado cercano. A la noche caminamos hacia el Hombu Dojo donde nos esperaban para realizar nuestra primera práctica Sensei Shinjo y Sensei Hanashiro. Este primer encuentro estuvo enmarcado por emociones inenarrables. Pisar el Dojo para un karateka sudamericano, que vive con doce horas de diferencia, con costumbres y un estilo de vida tan disímiles nos transportó a la génesis misma de nuestro reverenciado arte marcial. En esta oportunidad tuvimos el privilegio de ser instruidos por Sensei Hanashiro quien nos corrigió técnica básica, Fukyu gata ichi y Fukyu gata ni.

A la noche comimos ramen, una deliciosa sopa nipona condimentada con fideo de pasta de arroz fino, cerdo, huevo, pescado, panceta y otros condimentos.



Día 8 de febrero: Tras un breve y frugal desayuno en la habitación partimos rumbo a un colegio secundario, Junior High School y High School, que cuenta con 2.200 alumnos. Allí concurrimos invitados por Taira Sensei. Arribamos puntualmente y un coordinador nos atendió con la consabida amabilidad explicándonos el por qué de la práctica de karate-do como disciplina para formar la personalidad de los adolescentes. Dentro de las notas características y llamativas que de algún modo se conectan con la práctica del arte marcial y del positivo influjo de ésta, se nos explicó que el horario de ingreso al establecimiento es a las 8 de la mañana, finalizando los cursos a las 16.10 hs; sin embargo, el colegio no posee personal de maestranza ya que desde el precedente horario y hasta las 16.30 hs. son los propios alumnos los encargados de limpiar las instalaciones, dejándolas en las debidas condiciones para proseguir a la mañana siguiente. El karate forma parte de la asignatura "educación física" y los educandos pueden optar entre los siguientes estilos: Kobayashi, Ueichiryu , Gojuryu y Matsubayashi. Tras una breve espera Taira Sensei nos presentó a los Maestros de los otros estilos y tras enfundarnos en nuestros uniformes nos dirigimos al estadio de básquet del colegio Junior

High School donde decenas de alumnos practicaron formas básicas, del cual participamos y a posteriori sólo permanecieron en el gimnasio los cinturones marrones. Luego fueron divididos en cuatro grupos desarrollando cada maestro su clase respectiva. Pudimos observar cómo Taira Sensei corrigió Pinan Shodan al grupo de los adolescentes que practica Matsubayashi.



A renglón seguido se nos invitó al sector del High School pasando al auditorio o salón de gimnasia, donde se llevó a cabo una demostración de diferentes artes marciales con el objeto de homenajear a un grupo de personas que formaban parte de un gran contingente de distintos países del mundo que se integraba por líderes y/o personalidades destacadas. En la demostración también había una mesa a la que se sentaron los maestros de los distintos estilos de karate, acompañados por las autoridades del establecimiento educativo. Tuvimos el privilegio y el honor de ser presentados por Taira Sensei y guiados por el Sensei Seiko Arakaki desarrollamos los katas Pinan Godan y Wankan. Tras el retorno al hotel para almorzar y recuperar energías nos aprestamos a regresar al dojo de Taira Sensei para la práctica. La misma consistió en el perfeccionamiento del uso

del Bo (kihon y kata). La clase fue comandada por Higa Nobuhide Sensei, quien nos aleccionó sobre siete formas de kihon. A posteriori nos enseñó el kata Shushi no kon ichi y ni, también aprendimos el kata Choun no kon. A continuación el Sensei Higa Manabu nos deleita con una exhibición de katas de Bo avanzados, de tonfa y de Kama. La clase se extendió por más de dos horas, siendo coronada con una cena sorpresa en el Dojo, en la cual degustamos tempura entre otras cosas, ochá y probamos Habu sake (aguardiente japonés añejado con una serpiente venenosa) y al final se presentó Taira Sensei quien nos convidó con unos exquisitos budines y una nueva botella de sake.



9 de febrero: fue un día especial. Nos levantamos tranquilos. Ya nos hicimos hábitos del Chattan Coffee. La amabilidad no forma parte del menú es intrínseca al sentir y ser okinawense. Nos sentimos de maravillas. La estadía, de este modo, morigera las saudades que inexorablemente genera la distancia de nuestros seres queridos. A las 12.00 hs. nos pasa a buscar por el hotel un primo de Gerardo Miyasiro, Toshihiko, quien como anfitrión resulta insuperable. La meta es el Himeyuri Peace Museum (Museo de La Paz de Himeyuri). Pero antes un



almuerzo con Okinawa soba nos da las energías necesarias para encarar un derrotero especial. La entrada al lugar resulta sobrecogedora. A la izquierda, debidamente perimetrada, se encuentra el acceso a una cueva histórica que sirvió de refugio a jóvenes que huían de una guerra absurda, de una matanza injustificable, de la masacre de seres humanos perpetrada por otros seres humanos. El museo está dedicado íntegramente al holocausto de adolescentes okinawenses que resistieron heroicamente la invasión de la isla. En las cuevas se refugiaron estudiantes de enfermería y maestros para salvaguardarse de los bombardeos norteamericanos, pero sólo un ínfimo puñado sobrevivió. En el museo está explicado cronológicamente el devenir de los acontecimientos. Se principia por el año 1931, por la política expansionista y de colonización de Japón y se concluye, en este primer periodo, con la explicación relativa a la necesidad de abastecerse, dada la carencia de materia prima e insumos para energía, de productos que únicamente podría obtener comerciando con las potencias extranjeras. De allí pasamos al Parque de la Memoria, un lugar imponente enmarcado en una península que guarda la memoria de más de 200.000 almas. Ingresamos en un pequeño templo dedicado a la paz, presidido por la imagen de un Buda de 12 metros de altura. También disfrutamos del paraíso de las mariposas, un lugar especialmente aclimatado en donde mariposas de gran tamaño habitan el invernáculo. Culminamos nuestro raid en la casa de la tía de Gerardo. Ahí nos encontramos con grandes mesas dispuestas en el jardín, una cuba con agua fría con gaseosas y distintos tipos de cerveza. Nos deleitamos con tempura, tofu, niguiris de huevas de salmón, de Blue fish de Hawái, de atún y numerosas exquisiteces (yakisoba salteado a la parrilla, bifés y langostinos empanados, con distintas ensaladas y vegetales de la zona). Paladeamos también sake y Awamori. Una verdadera velada rodea de una familia encantadora y amable.



Domingo 10 de febrero: (Víspera del año nuevo chino) nos levantamos temprano. Tuvimos el honor de ser recogidos por el primo de Gerardo, Toshihiko, quien nos lleva a la localidad de Kuba en donde, en dos camionetas y tras un ligero desayuno, partimos junto a familiares de Gerardo a la localidad de Churaumi donde se halla enclavado un imponente Aquarium a orillas de la Playa Esmeralda. En el mismo tuvimos la oportunidad de presenciar una colosal colección de peces de todo tipo de tamaño, formas y colores. La mayor de las peceras está compuesta por tres imponentes tiburones ballena, mantarrayas, rayas de distintas especies, atunes, entre otras muchas especies. La gran cantidad de gente hizo que el grupo se dispersara. Finalmente nos congregamos en el acceso luego de que algunos del grupo contemplaran la pecera con manatíes y otros se dirigieran al lugar en donde se encontraba una gran colección de orquídeas. El viaje de regreso resultó agotador debido a la gran movilización de autos por el fin de semana largo y la víspera del año nuevo chino.

11 de febrero: tras una jornada extenuante por el trajín de las rutas, hoy es día para reponer fuerzas. Es también el primer día del Año Nuevo Chino y es feriado. El mercado y muchos negocios tienen cerradas sus puertas. El desayuno es tranquilo e incluye las consabidas tostadas untadas por la camarera, el huevo duro para incorporar proteínas y un delicioso café con leche. Recibimos inesperadamente una llamada de Sensei Taira quien nos comunica que nos aprestemos para visitar un lugar donde todos anhelábamos estar, de esta forma fuimos conducidos por él hasta el mausoleo de Soke Shoshin Nagamine y Takayoshi Nagamine. Realizamos la limpieza del lugar (samú) desmalezando los yuyos y a posteriori ofrendamos nuestra reverencia colocando sahumerios en el túmulo. La ceremonia continuó con la efectivización del okyo que encabezó Sensei Seiko Arakaki, ese momento fue para nosotros algo indescriptible, una experiencia única e intransferible por lo profundo de los sentimientos que inundaban nuestros corazones, sabiendo que estábamos allí en Okinawa y frente a nuestro gran maestro. De repente suena nuestro celular de contacto en el mismo momento en que todos estábamos realizando el okyo pero de todos modos finalizamos nuestro acto, al concluir nos preguntábamos de donde procedería esa llamada pero cuando nos enteramos que sin saber donde estábamos en ese preciso momento fue Sensei Akamine el que quería conectarse con nosotros, entendimos que no hay hechos casuales sino causales es así como una vez más podemos entender que las cosas pasan por algo, tienen una explicación y no son al azar y ahí estábamos todos hasta el mismo Sensei Akamine que con su pensamiento estaba en sintonía con nosotros.



A posteriori alguno partimos a realizar compras, la reunión del almuerzo fue tranquila debido al recogimiento producido por la experiencia previamente narrada. La noche de ese día concluyo con la grata compañía de un amigo de Akamine Sensei que como es costumbre sabe agasajar a sus alumnos procedentes de Argentina, en esta oportunidad llevándonos a cenar a un lujoso restaurante típico de Naha donde degustamos diferentes exquisiteces de la isla, saboreándolas con cervezas típicas y uno de los mas finos y sabrosos Awamori de Okinawa, una noche inolvidable que también quedará en nuestros recuerdos gracias al Sensei Akamine y su cordial amigo.

12 de febrero: recibimos una llamada de Hanashiro Sensei para practicar más temprano en el dojo central. Posponemos para el siguiente día la ida a Shureido y desayunamos todos en el Chattan Coffee. Es también día de distensión y de compras, de descanso y de seguir tolerando un cielo gris y una humedad que conspira contra el tempestivo secado de la ropa lavada y tendida. Este martes por la tarde nos dirigimos al Hombu dojo, donde nos guio Sensei Hanashiro en nuestra nueva práctica. Efectuamos Fukyu gata ichi, Fukyu gata ni, Pinan Sandan, Pinan Iondan, Najianchi Shodan y Wankan, cuando existían dudas cada parte de los kata eran repetidas una y otra vez hasta asegurarse que los movimientos eran realizados correctamente. Finalmente y ya con nuestros karateguis empapados en sudor cada uno de nosotros elegía un kata de los que habíamos practicado realizándolo de a uno por vez para que Sensei Hanashiro nos pueda corregir y pulir aún más cada movimiento.

13 de febrero: madrugamos para dirigirnos a la Intendencia de Nakagusuku, donde fuimos recibidos por el Jefe Comunal con quien departimos amablemente y le informamos de nuestra estadía en la isla. Se mostró muy contento y honrado - al igual que el grupo- por la visita.



De ahí partimos a conocer las ruinas del castillo de Nakagusuku, enclavadas sobre la colina de la región. Menos visitada, pero no por ello menos interesante que la otrora sede imponente del Amo y Señor del Ryukyu, disfrutamos de los bellos panoramas y paisajes del lugar.



Almorzamos en un restaurante situado a orillas de la playa de Kuba regentado por una mujer que vivió en Argentina y dada la inclemencia del tiempo desistimos de incursionar en las aguas turquesas del mar. A las 19.30 hs. arrancamos una nueva clase con Taira Sensei. Realizamos una extenuante entrada en calor que siguió con el aprendizaje de los siete movimientos de kihon de Bo. Luego, intensificamos la práctica del segundo kata de Bo (Shushi no kon ichi y ni) y a posteriori, trabajamos sobre el kata Choun no kon. Fue una honorable jornada de práctica que se extendió por tres horas de fecundos conocimientos que nos motivaron a ensayar los movimientos novedosos aprendidos. La cena nos encontró en un restaurante ("Sudaca") en la misma ciudad de Naha recomendado por el Sensei Shigehide Akamine, cuya amabilísima dueña nos prodigó empanadas de carne (de cerdo, mixtas de cerdo y carne vacuna y de pollo) y milanesas, regadas con cerveza Orion.



14 de febrero: Recogimos nuestros implementos de karate en la tienda Shureido, finalizando con una rica invitación de café y galletitas saladas en el local, por parte de su dueño. A las 11.30 horas nos encontramos con familiares de Gerardo Miyasiro y con la hermana de Sensei Arakaki quienes nos invitaron a almorzar en un muy bonito hotel céntrico. Deleitamos comida típica de Okinawa y familiares de Gerardo nos explicaron cómo macerar correctamente el wasabi y el jengibre para aderezar el sushi. A las 18.00 hs. caminamos hacia el Hombu dojo en dónde Sensei Hanashiro nos esperaba para otra fructífera práctica, en esta ocasión y después de la entrada en calor y la práctica de Kihon nos guio sobre Fukyu gata ichi, Fukiu gata ni, Pinan Godan, Rojai, Passai, Chintó y Kusankú, la practica siempre fue intensa finalizando con la realización y corrección de kumite kata.



Día 15 de febrero: Después del desayuno habitual, durante el día algunos descansamos y otros aprovechamos para realizar algunas compras ya que a la tarde otra vez Sensei Taira nos esperaba en su Dojo para una nueva practica de karate en la que como ya era costumbre solo nos dedicábamos al aprendizaje y fortalecimiento de los movimientos de Bo. Como siempre empezábamos con una entrada en calor esta vez menos intensa que la anterior para poder meternos de lleno en la práctica de kihon y katas de Bo, es así como nos dedicamos a los 7 movimientos del primer kihon de Bo repitiéndolos interminablemente hasta que Sensei veía que nos acordábamos y podíamos dominarlos, así pasamos al segundo kihon de Bo por cierto un poco más difícil que nos llevaba mayor atención pero se nos facilitaba bastante habiendo repetido tantas veces el primero, recuerdo que el Sensei no se cansaba de mirarnos mientras repetíamos miles de veces lo mismo hasta que podíamos entender y pulir los movimientos, a posteriori pasamos a realizar los kata Shushi No Kon, Ichi – Ni y el kata Choun No Kon, repitiéndolos en conjunto, de a 2 o 3 personas y finalmente de a uno por vez, de esta forma y sin darnos cuenta pasábamos otra vez entre 2 a 3 hs de practica donde la paciencia, dedicación y motivación de nuestros instructores, del Sensei Taira y Sensei Nobuhide nunca decaía.

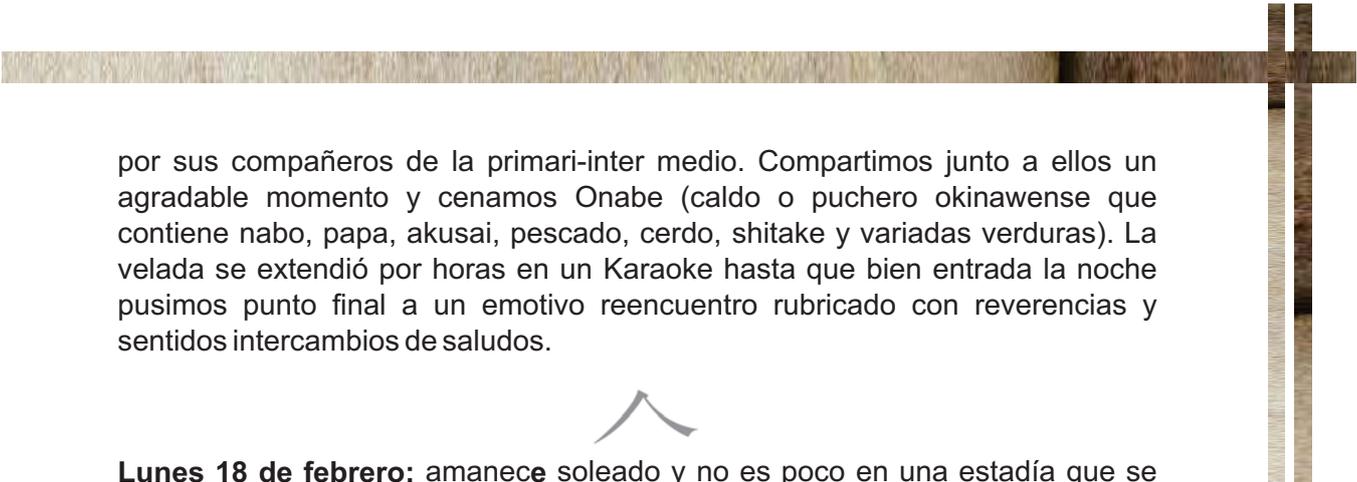


Sábado 16 de febrero: a las cuatro de la tarde y, como había sido programado, nos presentamos en el Hombu dojo. Allí practicamos para una exhibición, clase que fue dirigida por Taira Sensei en donde los distintos maestros de Matsubayashi que participaron dieron sus puntos de vista y correcciones a técnicas de los katas Pinan Shodan y Wankan, la clase comenzó con una entrada en calor luego practica de Kihon y la realización de los katas varias veces extendiéndose la clase por aproximadamente hora y media. Fue realmente un gran honor participar de una lección a la que acudieron notables karatekas, con muchos años de sabiduría y conocimientos que forjaron en nuestra retina un recuerdo realmente imborrable. Tras la práctica tuvimos una invitación a cenar en casa del primo de la esposa de Sempai

Morihiro, siendo agasajados con pizzas de variados gustos, ensaladas ricamente aderezadas, sushi, sashimi, niguiris, bifos australianos a la parrilla, acompañadas por vinos, cervezas, refrescos y la nunca infaltable bebida espirituosa okinawense (Awamori). Luego fuimos nuevamente invitados a un karaoke en donde departimos una simpática velada.



Domingo 17 de febrero: día de descanso y relax. Acompañamos al Sensei a Nakagusuku. Allí partimos a la playa, distante 800 m de la casa de su hermana. En el camino ingresamos al invernáculo de su cuñado en donde grandes y primorosos tomates verdes esperaban su tiempo de maduración y cosecha. Dado que el balneario está lleno de piedras decidimos partir. Nos dirigimos, ya sin el Sensei, a la playa de Kuba. Primero almorzamos y luego bajamos a sus arenas donde aprovechamos el breve momento de sol para recobrar energías. A las 18:30 hs. fuimos a un restaurante donde el Sensei fue agasajado y homenajeado



por sus compañeros de la primari-inter medio. Compartimos junto a ellos un agradable momento y cenamos Onabe (caldo o puchero okinawense que contiene nabo, papa, akusai, pescado, cerdo, shitake y variadas verduras). La velada se extendió por horas en un Karaoke hasta que bien entrada la noche pusimos punto final a un emotivo reencuentro rubricado con reverencias y sentidos intercambios de saludos.



Lunes 18 de febrero: amanece soleado y no es poco en una estadía que se caracterizó por sostenidas jornadas de plomiza lluvia y generoso porcentaje de humedad en el ambiente. Tal como lo había prometido la noche anterior un amigo del Sensei que participó en la cena de agasajo que le realizaron, nos pasó a buscar por el hotel en dos remises llevándonos a Naminoue o Naha Beach donde disfrutamos de las aguas del mar de china. El grupo se dispersó partiendo algunos a realizar compras y otros a almorzar. A la tarde reemprendimos la práctica en el Dojo de Taira Sensei. Intensificamos durante dos horas y media Kihon y kata de Bo, regalándonos una exhibición el hijo de Sensei Taira. Al finalizar la clase fuimos agasajados con una rica cena compuesta de langostinos empanados, katsudon, pollo, papas fritas y otras exquisiteces. Degustamos Awamori, cervezas y otros brebajes en medio de anécdotas que se sucedían sin pausa. Brindamos finalmente con Habu sake y regresamos al hotel.



Martes 19 de febrero: arrancamos un día tranquilo, con la nostalgia y la amarga sensación de practicar por vez última en el Hombu Dojo. Nos presentamos a temprana hora de la tarde. Hanashiro Sensei nos estaba esperando y realizando sus habituales movimientos de elongación. La práctica consistió mayormente en la exhaustiva comprobación de la casi totalidad de los katas y de cada uno de los pasos que se corresponden a los mismos. La clase pasó desafortunadamente muy rápido, hubiésemos querido que fuera interminable pero aprovechamos cada segundo de ella, sabiéndolos honrados y privilegiados por aprender en el mismo dojo donde Soke Shoshin Nagamine aleccionó a tantas generaciones de karatekas. Inmediatamente terminada la misma, como estaba previsto y profundamente esperado nos preparamos para cumplir con el legado del Sensei Shoshin Nagamine que llegó a nosotros tal cual la tradición gracias a Genshin Zenko Heshiki y Sensei Shigehide Akamine : **KEN ZEN ICHI NYO** (Karate y Zen como unidad), la práctica del Zazen fue dirigida por Sensei Seiko Arakaki y encabezada también por Sensei Hanashiro , una energía especial se apodero de nosotros por unos 30 minutos culminando con la realización del Okyo frente al Butsudan (altar) donde permanecían los recuerdos de Soke Takayoshi Nagamine. Al terminar y despedirnos del Hombu Dojo una fina llovizna acompañó nuestros pasos hacia el hotel, sentimos las gotas como lágrimas de emoción derramadas por nuestro venerado Soke Shoshin Nagamine bendiciendo nuestra partida de Okinawa y los deseos de un pronto regreso a la cuna del Karate-do.



20 de febrero: último día en Okinawa. Sabemos de la angustiada hora de partir; de dejar una hermosa ciudad en donde practicamos karate con intensidad y entusiasmo alternando el Hombu Dojo y el dojo de Taira Sensei. Recorremos las calles pensando si volveremos a transitarlas alguna otra vez en el futuro como lo hicimos en estos diecisiete incansables días rodeados de una comunidad amable, del contacto cercano con familiares y amigos de parte del grupo. Pero los supuestos y las conjeturas dan paso a nuestra última clase en el dojo de Taira Sensei. Intensificamos la enseñanza de los katas Shushi No Kon ichi ni y de Choun No Kon. La clase fue extensa



como era de costumbre y aprovechamos absolutamente todas las sabias enseñanzas de Taira Sensei para trabajar en ellas a nuestro regreso al suelo patrio. Finalizamos nuevamente con un ágape sorpresa que Taira Sensei, Nobuhide Sensei y sus alumnos nos regalaron brindando interminable veces por el reencuentro y los deseos de una larga y dichosa vida, en



El 21 de febrero partimos a hora temprana a Osaka. Una gran cantidad de familiares y amigos de Seiko Sensei, de Sempai Morihiro y de Gerardo nos despidieron del aeropuerto de Okinawa en donde reinó la emoción y las ganas de quedarnos, de no partir de un lugar en donde se nos acogió como hijos pródigos, en donde se nos cuidó y agasajó tanto que las nostalgias de nuestros seres queridos en Buenos Aires se minimizaron significativamente. Pero finalmente partimos. Partimos queriendo volver, partimos queriendo no irnos y queriendo también que la partida signifique que este hermoso viaje está culminando y el reencuentro en Argentina está cada vez más próximo. El vuelo a Osaka es relajado y poca gente ocupa el Boeing 767 que en pocas horas nos deposita en el Aeropuerto de Kansai, afincado en una bonita y llamativa isla. Somos recibidos por un primo del Sensei Seiko Arakaki quien gentilmente nos guía y orienta hacia el Os Umeda Hotel. Tras dividimos en tres habitaciones a la noche cenamos en casa de la tía del Sensei con su primo y dos primas muy simpáticas que nos reciben con abundante comida y bebida. Por la noche las ganas de beber café caliente nos llevan a recorrer un par de cuadras a la redonda, encontrando numerosas tabernas en las céntricas calles aledañas a nuestro alojamiento, destacándose un bodegón con una reproducción casi fidedigna del Samurái Sakamoto Ryoma en su exterior.



22 de febrero: tal como había sido predispuesto encaramos nuestro primer día de excursión en Osaka. No podemos menos que extrañar el templado clima de Okinawa, el rudo invierno se hace sentir en nuestros cuerpos acostumbrados a quince grados centígrados más de diferencia. Afortunadamente los abrigos nos defienden de la inclemencia. A hora temprana y luego de desayunar partimos en el Shinkansen rumbo a Hiroshima, distante -en línea recta- a casi 270 km. Nos quedamos petrificados ante tamaño prodigio de la súper tecnología puesta al servicio del hombre. Cada detalle de este medio de locomoción nos dejó alelados, atónitos ante el específico cuidado del tren y sus prestaciones. A impresionante súper velocidad, atravesando pueblos, valles, ríos y montañas arribamos a media mañana a esta importantísima ciudad ubicada al sur de Osaka. De allí tomamos otro, tren que nos depositó en Miyajima luego tomando el ferry que nos condujo en medio de un frío duro e implacable pero soleado día y con un hermoso paisaje a la isla del mismo nombre. Allí fuimos recibidos por numerosos cervatillos que deambulan despreocupadamente -y desde hace siglos y por protección del Emperador- por sus calles y plazas aguardando por caricias y comidas de los visitantes. Recorrimos esta simpática ínsula internándonos por sus calles, sus negocios, sus antiguas construcciones y el templo Shintó en donde una boda se estaba llevando a cabo. Almorzamos en una tabernita del lugar y recorrimos nuestros pasos, tomando el ferry y el tren con destino a la terminal de Hiroshima. El tranvía nos dejó luego de un breve periplo en el lugar mismo en donde se erigía la Prefectura de la Ciudad, eje central de la mayoría de las actividades desarrolladas antes de la Segunda Guerra Mundial, quedando

ahora sus restos exhibidos y bien perimetrados con rejas. Estar en el lugar produce una fuerte vibración resulta difícil imaginar que donde hoy se erigen hermosas construcciones, parques labrados con el mayor esmero y un río que corre despreocupado alguien haya arrojado una bomba de calamitosas consecuencias, alguien haya ordenado tamaña destrucción y ruina. Rendimos un tributo silencioso a las víctimas de la insensatez de la guerra frente al cenotafio que se haya en las inmediaciones y nos adentramos en el Museo de la Bomba, extraordinariamente dedicado a lo que precedió al 6 de agosto de 1945, a las 8.15 hs. hora de la poderosa deflagración, a lo que aconteció temporáneamente al estallido y sus consecuencias en lo inmediato y mediato y a lo que vendrá (una petición según mundo mejor, un mundo sin armas, viviendo en paz y fraternidad).



23 de febrero: sábado. Día fresco aunque el sol se asoma no sin timidez. Nuestro destino es Kyoto y Nara. Partimos en el Shinkansen y bajamos en la Estación de Kyoto. De allí tomamos el tren a Nara. Al arribar a sus hermosos parques y jardines nos asombramos al ser recibidos por cervatillos que deambulaban de similar modo que sus hermanos de Miyajima. Nos adentramos en el Templo Budista siendo sorprendidos por la megalomanía de la construcción milenaria. Si bien su estructura actual es disímil a la original, no dejó de

admirarnos su asombrosa infraestructura y el derroche de dedicación imbricado en casa uno de los pliegues, cortes y pulidos de las estatuas del Buddha que corona el santuario y de sus cuidadores que se yerguen a derecha e izquierda. Pedimos deseos encendiendo inciensos ubicados en el portal de acceso y seguimos disfrutando de las vistas de su laguna artificial y sus jardines, no sin antes frotar la madera de la estatua de Pindola, para refrotarla en alguna de nuestras maltrechas partes del cuerpo para -según creencia, superstición y/o superchería- curación o alivio. Retornamos acompañados de una fina y pintoresca nevisca y volvimos a pisar el suelo de la milenaria y pujante Kyoto. En un no poco tedioso viaje en ómnibus llegamos al parque donde se erige el Kinkakuji o Golden Pavilion o Pabellón Dorado, donde disfrutamos de un bellissimo panorama del templo, lago y jardines cuyos árboles, como en todo Japón lucen impecable arreglo y cuidado.

Coronamos la noche cenando rica comida italiana para recordar nuestras pastas.



Domingo 24 de febrero: nuestro último día en Osaka. Partimos temprano rumbo a OsakaJo, el castillo de Osaka, otrora refugio y morada megalómana del clan Tokugawa y

de su daimio; amo y señor feudal de un clan que dominó, durante más de dos centurias. El viaje en tren nos dejó en las cercanías y luego de una recorrida por las pintorescas, modernas y pitucas calles aledañas arribamos al collado donde se encuentra erigida esta colosal fortificación. Ingresamos dentro de su infraestructura sorteando cerramientos amurallados y fosos. Adentro y en sus diferentes pisos se hallan expuestas distintas maquetas, ilustraciones y muestras de armaduras, emblemas de mando, cartas, sellos, rúbricas feudales e inúmeros tópicos que dan acabada muestra de lo acontecido en el seno del castillo y sus zonas de influencia, recreando cronológicamente los diversos períodos y épocas. Edgardo y Darío se ataviaron con vestimenta de samuráis y retrataron fotográficamente el momento para deleite de sus contemporáneos y de la posteridad.



A la tarde y sin actividad programada una parte del grupo, previo frugal almuerzo partió rumbo al centro deleitándose con la típica Vuelta al Mundo, de 160 m de diámetro que se encuentra sobre el 7° piso de un importante edificio que funciona como Shopping para luego ascender a través de sucesivas escaleras mecánicas en la Torre más alta de la ciudad de Osaka fotografiando el crepúsculo y diversos panoramas imborrable de esta hermosa ciudad, la segunda en importancia de Japón. La cena nos encontró nuevamente paladeando bocados itálicos en el restaurant próximo al hotel.

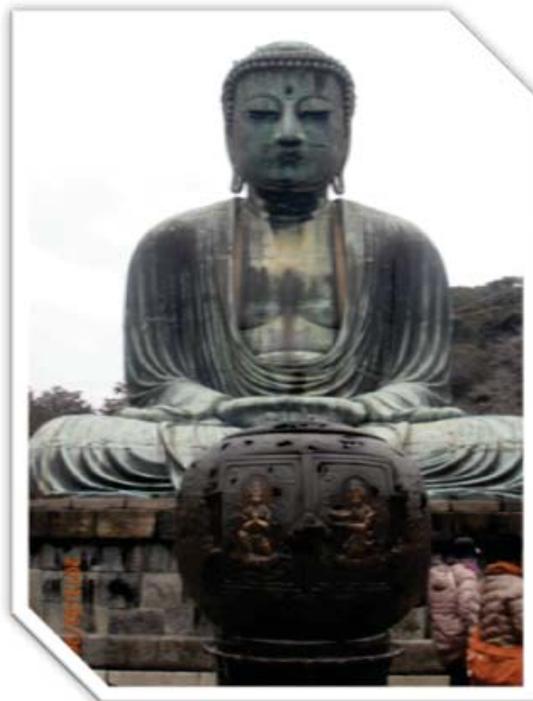
Lunes 25 de febrero: a hora temprana tomamos el tren, atravesando campos cubiertos de nieve y paisajes de ensueño; arribamos a la estación Shinagawa a bordo del puntual Shinkansen. De ahí hicimos transbordo en un tren local a la estación Kamata. Al llegar muy temprano para el checkin en el Kamata Vista Hotel fuimos a comer a un figón paralelo a las vías del tren. Partimos, finiquitado el condumio, a conocer el Palacio del Emperador, cerrado inexorablemente al público. Éste está enclavado en una bonita zona de Tokio elegantemente urbanizada. Nos retratamos en los parques aledaños, prolijamente decorados y tomamos fotos del Samurai a caballo. Reemprendemos la vuelta y a las 15.00 hs. nos distribuimos, previo registro en el front desk, en tres habitaciones confortables del pre mencionado hotel. A la tarde partimos a Tsurumi, en cuya estación de trenes nos aguarda amable y gentilmente Shigeru, cuñado de Sensei Teizo. Recorremos en la fría noche, iluminada por una hermosa luna llena, un par de calles hasta arribar a su hogar donde somos excelentemente bienvenidos por su esposa. Degustamos ricas cervezas y una picada a modo de aperitivo para luego partir a un original restaurant de sushi localizado en la localidad de Kawasaki en donde los platitos corren por una cinta sinfín (diferenciados entre blancos y amarillos -picantes con wasabi-) para ser escogidos por los comensales, amén de paneles táctiles en donde puede elegirse el menú, la bebida y el postre. Realmente un lugar divertido donde saborear muy rica comida a base de pescado. El anfitrión, Shigeru, resultó una persona simpática, desbordante de calidez y bonhomía.



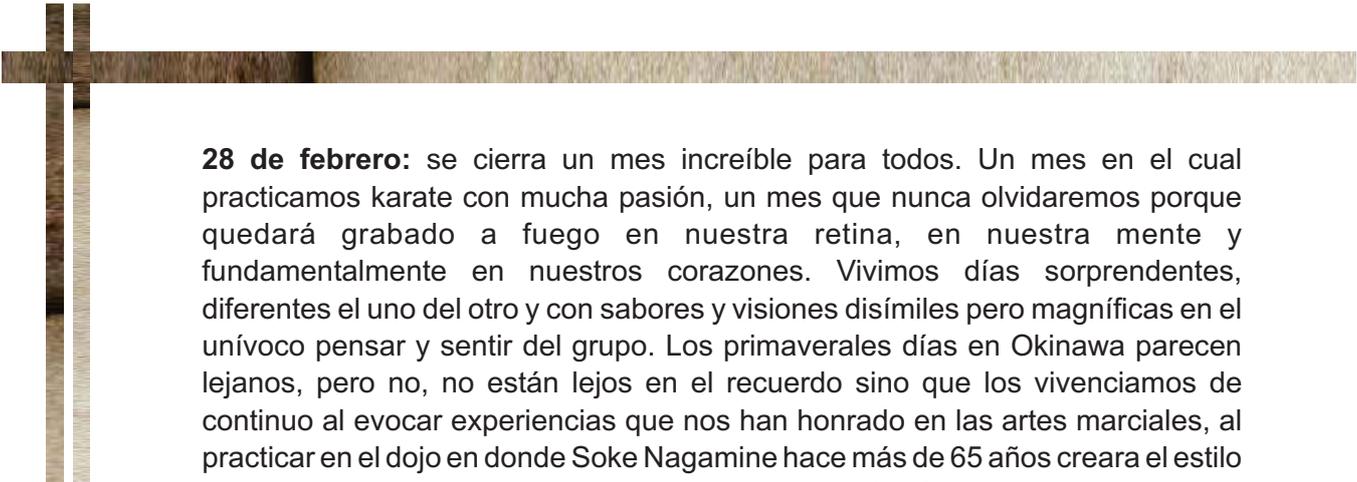
26 de febrero: un día soleado y bonito nos despierta para un largo viaje. Rumbeamos a Nikko, sede espiritual del antiguo clan Tokugawa, clan cuyo daimio o señor feudal como expresamos previamente imperó por más de dos centurias a la vieja Nipón. Al arribar a la estación ferroviaria nos encontramos de lleno con calles gélidas, montículos de nieve y parches de hielo por doquiera uno caminase. Nikko es una aldea montañosa. Arrancada de un cuento de hadas. Su río y sus montañas dibujan un panorama que embriaga los sentidos y el corazón, no obstante el intemperante clima invernal. Se decidió la visita a los templos Shintó situados a dos kilómetros cuesta arriba de la estación. Ni bien llegar, nuestro niño interior se despertó y correteamos despreocupados y alegres por los parterres cubiertos de blanca nieve. Penetramos en los distintos pabellones contemplando los adornos de los templos, sus centenarios atavíos y disfrutamos del aire frío de la montaña y de los paisajes desbordantes de belleza. Alcanzamos el punto más alto donde, según se especifica, descansarían los restos del último señor feudal, Tokugawa. Divisamos otras construcciones religiosas y al bajar almorzamos en una bella taberna de este dulce pueblito donde diversos platos según los gustos de los comensales se acompañaban de suficiente calor y energía para regresar a nuestro alojamiento en la localidad de Kamata.



27 de febrero: amanece con lluvia y desayunamos tranquilos en un café cercano. Nuestro destino inmediato es la localidad de Kamakura. Luego de una serie de combinaciones de trenes, medio cotidiano de transporte que utilizamos desde nuestro arribo a Osaka, llegamos a la estación de Hase, donde hace mucho frío y los huesos sufren hasta el tuétano la inclemencia de la intemperie. Tras unos no pocos breves pasos llegamos al Daibutsu, una enorme estatua de Buddha hecha de bronce en 1252 por los escultores Ōno-Gorōemon y Tanji Hisamoto. Sus 13,35 metros de alto y 121 toneladas de peso, correspondientes al Periodo Kamakura convierten a este monumento en una visita obligada para aquellos que eligen Tokio como destino. Ingresamos en su interior en donde contemplamos su majestuosa oquedad y las explicaciones relativas a su imponente construcción.



De allí partimos a la estación ferroviaria de Fujisawa como parada intermedia al convite nocturno realizado por la hermana de Sempai Morihiro. Aquí almorzamos en la barra de un pequeño bodegón y discurremos por entre sus calles y negocios modernos. A las 17:00 hs. nos reencontramos para tomar otro tren que nos deja en Shonandai a fin de arribar puntualmente a la invitación cursada. Por la noche, cenamos en la casa de la hermana de Sempai Morihiro. Su familia nos atiende muy amablemente y nos deleitamos con manjares cocinados con mucha dedicación, con numerosos platos de distintos sabores que por cierto superaban por lejos



28 de febrero: se cierra un mes increíble para todos. Un mes en el cual practicamos karate con mucha pasión, un mes que nunca olvidaremos porque quedará grabado a fuego en nuestra retina, en nuestra mente y fundamentalmente en nuestros corazones. Vivimos días sorprendentes, diferentes el uno del otro y con sabores y visiones disímiles pero magníficas en el unívoco pensar y sentir del grupo. Los primaverales días en Okinawa parecen lejanos, pero no, no están lejos en el recuerdo sino que los vivenciamos de continuo al evocar experiencias que nos han honrado en las artes marciales, al practicar en el dojo en donde Soke Nagamine hace más de 65 años creara el estilo Matsubayashi que nos convoca y une día a día. Párrafo aparte merece el más profundo agradecimiento a todos quienes nos agasajaron desde lo más íntimo de sus sentimientos, derrochando la mejor de las atenciones y prodigándonos con abundante y excelente comida y bebida. Las excursiones grupales quedaron atrás y cada quien decidió qué hacer en este último día de febrero en Tokio. Algunos partimos al distrito electrónico de Akihabara recorriendo sus recovecos en busca de productos novedosos, situación que nos motivó a desplazarnos hasta el más que elegante y chic barrio de Ginza, donde pudimos deleitarnos en el show room de Sony, con sus cámaras fotográficas, computadoras y filmadoras de última generación y sus increíbles televisores Bravía. El Apple Store resultó un exquisito hallazgo donde apreciamos sus creaciones simples y sofisticadas al mismo tiempo.

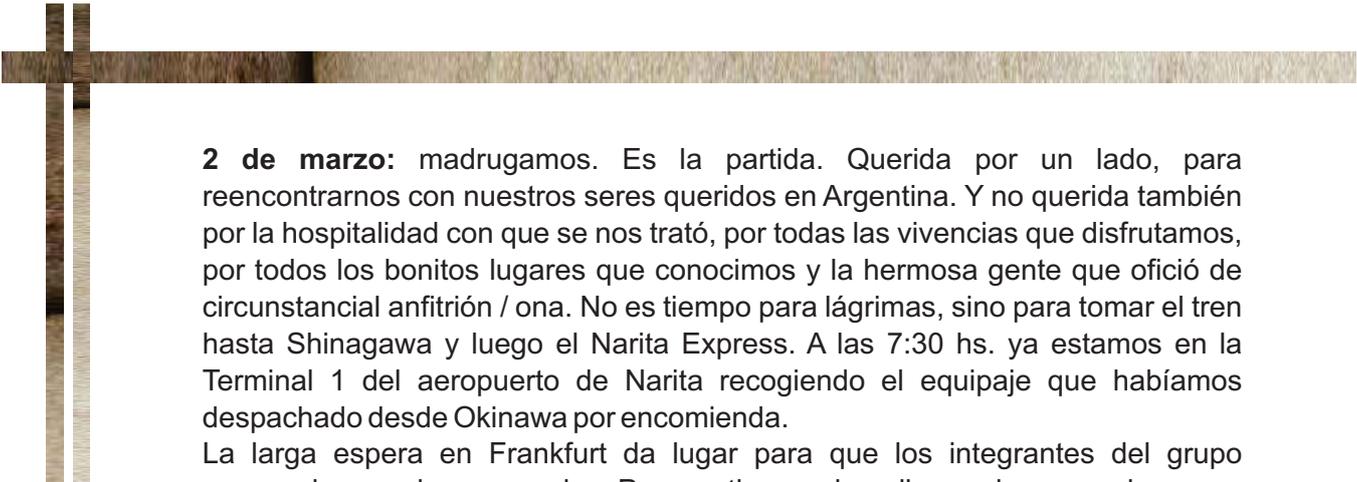


1° de marzo: nuestro último día en Honshu, nuestro último día en la patria del sol naciente, día libre también donde cada uno organizara su día en forma independiente. Algunos arribamos a Shinagawa, hacemos combinación hacia Ebisu y de allí tomamos por primera vez el subte yendo a Roppongi Hill, torre ubicada en el barrio homónimo, ambientado finamente y profuso en elegantes boutiques de primeras marcas nacionales y foráneas. Luego nos dirigimos a la Tokyo Tower. Esta torre construida hace casi cincuenta y cinco años emula a la Tour Eiffel siendo un prodigio de la ingeniería. Tomamos el primer elevador que nos conduce a 150 m de altura, hallándose el lugar llenos de simpáticos escolares. A posteriori nos encumbramos a 250 m de altura en otro elevador de alta velocidad. En este espacio dada la magnitud del viento sentimos la no poca oscilación de la torre, esta situación pasible de provocar mareos y nauseas nos produjo una hilarante dosis de adrenalina. Al salir de allí a pocas cuerdas visitamos el templo principal de la secta budista Jodo (Zojoji), otrora sede espiritual de Yaesu Tokugawa, creador del clan que gobernó por más de dos siglos sobre otros dominios feudales y dirigía de algún modo la política anterior a la restauración del periodo imperial Meiji a fines del año 1867. Nuestro periplo prosiguió con otro viaje en subte hasta la estación de Oshiage, donde nos apeamos para dirigirnos a la Sky Tree, la monumental

torre que supera los 600 m de altura y constituye la construcción más alta de Japón. Las condiciones climáticas no habían mejorado, la intemperancia del viento y las adversas condiciones nos impidieron trepar a su mirador de los 450 m de altura provocándonos un singular sinsabor. Ello, no obstante no nos impidió disfrutar un riquísimo coffee latte en el piso 12 del Sky Vista Building, construcción impecable de espíritu minimalista aledaño a aquella. Finalmente culminamos el derrotero visitando el Down Town Tokyo arrobándonos con la majestuosa edificación de sus singulares rascacielos y parques prolijamente cuidados.



Por la noche Sensei Seiko Arakaki acompañado de su alumno Darío Ernst nos dirigimos en tren a Tsurumi en medio de una lluvia terca y plomiza. Sensei evocó sus días cuando vivió en la zona hace 20 años y cenamos en un fogón pintoresco donde un simpático señor jubilado y un grupo de jóvenes se divertían con el modesto karaoke. El retorno devino en una aventura: la lluvia arreciaba y gracias al obsequio de sendos paraguas evitamos empaparnos por completo. Deambulamos por el barrio casi inundado sin presencia de autos ni personas cuando un fantasmal taxímetro nos dejó en el Kamata vista Hotel.



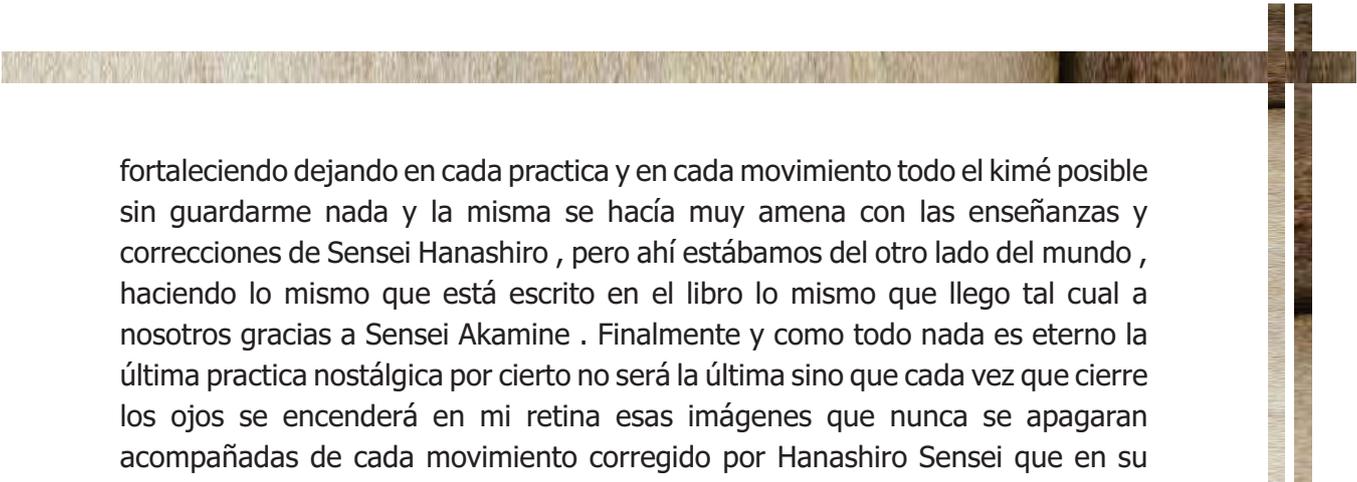
2 de marzo: madrugamos. Es la partida. Querida por un lado, para reencontrarnos con nuestros seres queridos en Argentina. Y no querida también por la hospitalidad con que se nos trató, por todas las vivencias que disfrutamos, por todos los bonitos lugares que conocimos y la hermosa gente que ofició de circunstancial anfitrión / ona. No es tiempo para lágrimas, sino para tomar el tren hasta Shinagawa y luego el Narita Express. A las 7:30 hs. ya estamos en la Terminal 1 del aeropuerto de Narita recogiendo el equipaje que habíamos despachado desde Okinawa por encomienda.

La larga espera en Frankfurt da lugar para que los integrantes del grupo emprendan sendas separadas. Pero es tiempo de epilogar, de parar y hacer un resumen de todo lo vivido, de este maravilloso viaje en que nos embarcamos con no poco sacrificio, dejando atrás obligaciones laborales, la familia y a nuestros seres queridos. El saldo se alza netamente favorable. Aprendimos mucho de karate y de la vida, recogimos enseñanzas que perduraran por siempre, que estarán enclavadas en nuestros espíritus y que nos habrán de marcar para fortalecernos y hacer de nuestras existencias un mundo mejor. Nuestro agradecimiento infinito a todos quienes nos ayudaron, al generoso espaldarazo de nuestra escuela, a quienes nos recibieron tan calurosamente y nos agasajaron con tanta devoción. A nuestros compañeros del Dojo que nos insuflaron fuerzas y coraje a la distancia y a quienes con su constante aliento hicieron posible que esto que pensamos como una lejana utopía se convirtiera en una experiencia única e irrepetible .

Escrito por Dario Marcelo Ernst
Compaginado por Edgardo Garcia Espina
Epílogo: Edgardo G. Espina

A modo de cierre:

Por más detallista que uno trate de ser en la escritura será difícil de expresar lo profundo de los momentos vividos. El día esperado llegó después de mucho tiempo, aquel día soñado de transpirar el karategui en Okinawa, en el Hombu dojo, en aquel dojo donde solo lo conocíamos a través del libro de nuestra escuela recordando siempre la foto en una de sus primeras páginas en donde frente mediante se divisa a Soke Nagamine realizando Zazen. Ahí nos encontrábamos en Okinawa , caminando por las calles de Naha en dirección al Hombu dojo para nuestra primer práctica , un frio especial recorrió mi cuerpo y creo que el de todos nosotros a penas nuestros ojos ven como una postal aquella portada que siempre veíamos en el libro pero esta vez las formas se iban acercando y haciendo realidad , mis pupilas absolutamente dilatadas para observar en su totalidad y mi retina tratando de fijar imágenes alimentaban mi espíritu ; esta primer práctica muy particular me tenía un poco tenso por la emoción que estaba viviendo pero día tras día me parecía que me iba las calorías que nuestros cuerpos habían gastado a pesar de caminar todo el día.



fortaleciendo dejando en cada practica y en cada movimiento todo el kimé posible sin guardarme nada y la misma se hacía muy amena con las enseñanzas y correcciones de Sensei Hanashiro , pero ahí estábamos del otro lado del mundo , haciendo lo mismo que está escrito en el libro lo mismo que llego tal cual a nosotros gracias a Sensei Akamine . Finalmente y como todo nada es eterno la última practica nostálgica por cierto no será la última sino que cada vez que cierre los ojos se encenderá en mi retina esas imágenes que nunca se apagaran acompañadas de cada movimiento corregido por Hanashiro Sensei que en su idioma y con sus movimientos me hacía entender lo que debía mejorar pero con el inmenso compromiso de seguir haciendo lo mismo en mi país tal cual nuestro maestro Akamine así lo transmitiera , ahora puedo entender como el idioma no es una barrera para aprender karate tal cual como lo hizo en sus comienzos Sensei Akamine con nosotros , solo es necesario sentirlo , repetir y querer mejorar uno mismo , de eso se trata este arte marcial que nos fortalece como personas llevando esta energía a nuestras vidas. En lo particular pude cumplir con una asignatura pendiente que sumó un ladrillo importante en la construcción de mi vida y es por ello que en primer término quiero expresar el honor de poder haber estado en Okinawa, cuna de nuestra escuela acompañando a mi Sensei Seiko Arakaki a quien le agradezco toda su dedicación y preocupación durante muchos meses antes y durante para que este viaje sea exitoso. Especial agradecimiento a mi Sempai Morihiro Arakaki que puso su esfuerzo en forma incondicional junto a Sensei Seiko en la construcción de este viaje apoyados en las influencias de su linaje. Gracias a la asociación Matsubayashi Ryu Argentina, Sempai Takahiro Arakaki, por la colaboración que respaldó enormemente la economía de nuestro grupo. Eterno agradecimiento al Sensei Shigheide Akamine por su preocupación para que este viaje se lleve a cabo, por relacionarnos con amigos y allegados que nos brindaron a través de él la más calurosa atención y por todas sus llamadas con las que sentíamos su apoyo y aliento permanente . No puedo dejar de agradecer al Sensei Taira, Sensei Nobuhide, Sensei Hanashiro y todos sus colaboradores que con una entrega incondicional pusieron delante nuestro su esfuerzo y tiempo para que haya podido seguir aprendiendo Matsubayashi Ryu en la misma tierra natal. Valla mi agradecimiento a todos los familiares y amigos del Sensei Seiko, Sempai Morihiro y Gerardo Miyashiro, en los diferentes lugares que estuvimos por haberse desvivido en la atención, invitación de banquetes y paseos. Gracias a mi Sempai Juan García y mis compañeros de viaje por compartir amablemente el día a día. Gracias a todos aquellos Sempai, Kohai y sus respectivos familiares que desde la Argentina colaboraron y nos dieron su aliento. **Al pueblo de Okinawa Domo arigato gozaimasu.**



